

Garcia Velloso, Juan Jose
Hojas de laurel

CERTÁMENES LITERARIOS

HOJAS DE LAUREL

POESIAS

DE

JUAN JOSÉ GARCIA VELLOSO



BUENOS AIRES

IMPRENTA Á VAPOR DEL CORREO ESPAÑOL

Piedras · 126 ·

1884



J. J. García Velloso

JUAN JOSÉ GARCIA VELLOSO

HOJAS DE LAURÉL

POESIAS

Las libertades comunales.	POEMA
Á España	ODA
Los frutos de la Paz. . .	"
A la lengua Castellana. . .	CANTO
Á la República Argentina.	ODA

BUENOS AIRES

Establecimiento tipográfico de EL CORREO ESPAÑOL, Piedras 126

1884


UNIVERSITY OF TORONTO

LAS LIBERTADES COMUNALES

POEMA

OBTUVO EL PREMIO ACORDADO POR LA MUNICIPALIDAD
DE BUENOS AIRES, AL TEMA QUE CANTA,
EN LOS JUEGOS FLORALES
CELEBRADOS
EL 12 DE OCTUBRE DE
1884

DEDICATORIA

A los Departamentos Ejecutivo y Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires, en prueba de respeto y testimonio de gratitud por las consideraciones que les he merecido, y que uniré siempre al recuerdo de un triunfo inolvidable, obtenido inspirándome en el tema que propusieron.

J. J. GARCIA VELLOSO.

VEREDICTO DEL JURADO

LAS LIBERTADES COMUNALES

La composicion premiada en este tema, es un magnífico canto, lleno de inspiracion, de fuego, de hermosura. Pasa con flexibilidad pasmosa de lo más tierno y sencillo á lo más poderoso y grande, bastaría por sí sola para honrar cualquier certámen. Digna rival de la composicion laureada con la rosa natural, se distingue tambien por la habilidad suma y la amplitud con que este dificilísimo tema está tratado. Los recuerdos de Grecia, Roma y Juan de Padilla han sido oportuna y hermosísimamente evocados, y la versificacion suelta, sonora y galana corona su mérito.



JUICIO EMITIDO POR LOS PERIÓDICOS de BUENOS AIRES

CORRESPONDIENTES

A LOS DIAS 13 Y 14 DE OCTUBRE DE 1884

....

De propósito he pasado por alto la espléndida composicion del señor Juan José Garcia Velloso, que fué uno de los héroes de la noche. Cantaba el poeta á las libertades comunales, y era su trabajo de largo aliento, profundo, erudito; una pieza literaria que hace honor á las letras españolas. Garcia Velloso ha sido premiado en todos los torneos á que ha concurrido: el año pasado lo fué en los Juegos Florales del Rosario, y en el presente alcanzó el primer prémio de los celebrados en la Co-

ruña, en presencia de la Corte, habiendo declarado el Jurado que, su canto á España, podia figurar al lado de las más sobresalientes composiciones de la poesía española contemporánea. En ese Jurado formaban literatos de la talla de Cánovas, Castelar, Nuñez de Arce, Campoamor y otros de igual renombre.

Conocidas son ya las composiciones de Garcia Velloso, pero creo que esta última supera á las anteriores. Empezó el poeta á leer su composicion en medio de una atmósfera poco favorable, pues el público estaba ya impaciente por retirarse. Era ya más de media noche y el número y tamaño de las carillas amenazaba una hora por lo menos de lectura. Pero todo fué empezar á oirse aquellas estrofas grandilocuentes, aquellas metáforas levantadas y nuevas, y prorrumpir el público en ruidosas aclamaciones que se repitieron sin cesar hasta la conclusion. Al terminar, la ovacion fué ruidosa. Los literatos que ocupaban el proscenio se apresuraron á estrechar la mano del laureado; Guido Spano, lo abrazó y le regaló un ramo de violetas; el Presidente de la República pidió qne le fuese presentado y lo felicitó calurosamente, prolongándose por largo rato en la sala los comentarios y manifestaciones de simpatía al inspirado cantor de las libertades comunales, tema propuesto por la Municipalidad y premiado con seiscientos nacionales, que el agraciado recibió de manos de la reina en un cheque cerrado dentro de un sobre.

(Artículo publicado por el reputado crítico *Sanson Carrasco* en El Nacional, 13 Octubre.)



LIBERTADES COMUNALES

Esta composicion merecia el prémio de honor. Es lo mejor que hemos oido de mucho tiempo á esta parte.

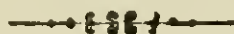
Garcia Velloso fué el héroe de la fiesta. Concluyó la lectura de sus bellísimos versos, y Oyuela, Calzada, Tobal, Noguera, Lársen, todos los miembros del Jurado y los *mantenedores* lo abrazaron, felicitándolo ardientemente. Guido Spano se le acerca, lo abraza y le da un ramo de violetas, el público aplaude frenético. El presidente Roca llama desde un palco *avant scene* al inspirado cantor, y lo felicita: el público aplaude con mas entusiasmo.

Como amigos del poeta laureado felicitámosle por esta nueva y espléndida victoria de su talento poético.

De El Diario (14 Octubre).

Hubo allí héroes: Castellanos el poeta laureado, Juan José Garcia Velloso, el único felicitado por el Ministro, por el Presidente de la República y calurosamente por todos, mereciendo el regalo que le hizo de un ramo de violetas el poeta Guido Spano, tal vez el mejor lauro de la noche, y Alfredo Mendez Caldeira, como lector, quién fué una revelacion encantando al público con un arte positivo y una inteligencia superior en la posesion del tema y la interpretacion de todas las ideas.

De LA CRÓNICA (13 Octubre).



EL TRIUNFO DE LA NOCHE

Con gran júbilo consignamos el mayor triunfo obtenido la noche del domingo por los autores laureados, y fué tal y tan grande que todos así lo conocieron sin celos ni disgusto, con el placer con que se admira y acata el verdadero talento. Llegó el momento de proclamar el nombre del autor premiado en el tema *Las Libertades Comunales*, rasgóse el sobre y el Presidente llamó al Sr. D. Juan José Garcia Velloso para que leyese su composicion.

Verdadero poema por su grandeza, hermosura de versificacion y alto pensamiento, la composicion del señor Garcia Velloso traza los mas grandiosos cuadros de la historia en que la libertad de los pueblos se ha presentado con mayor magestad ó mas vigorosos detalles de heroismo; toca magistralmente la fibra patriótica, y abunda en toques de soberbia inspiracion y magníficas imágenes Tiene la terneza seductora de la églega; los ayes dolorosos de la élegia; imprecaciones viriles; atrevidos retratos de colosos históricos cuya personalidad destaca y acentúa en cuatro líneas; robusto romance lleno de clasícismo y virilidad, y condensa en fin todos los géneros poéticos con la naturalidad del talento privilegiado, cuya inspiracion se disputan todas las musas cual espejo ámplio y claro en el que únicamente creyeran poder contemplar su hermosura.

Vanidosas como mujeres, las seductoras hermanas, no hay que decir como habrán de afanarse por reflejarse en el génio poético de Velloso, y apenas se borra la imágen de la una aparece la otra más hermosa y engalanada.

Nuestro juicio crítico sobre esta obra queda reducido á una sola palabra; excelente.

Su autor la leyó como hemos oido leer pocas veces, así es que los aplausos venian como olas continuadas, y autor y público rivalizaban en buen gusto, sentimiento é inteligencia. Al terminar la lectura tuvo que volver dos veces al proscenio el insigne poeta y entre los plácemes del jurado recibió los del Presidente de la República que se hallaba en uno de los palcos *avant-scene* con varios ministros, y un ramito de violetas con que le obsequió entusiasmado el notable lírico señor Guido Spano, y que Velloso agradeció conmovido.

Fué, en fin, un triunfo colosal, conmovedor, unánime; solo podemos dar de él una idea aconsejando la detenida lectura de la composicion para saborear sus bellezas, y rogando al lector sume los sentimientos que esperimente, á los de dos mil espectadores.

Como se sabe, el señor Velloso es nuestro compatriota y uno de los miembros de la colonia española que mas la honran por su inteligencia; es natural de Albacete, tendrá 32 años, y desempeña la cátedra de literatura en el Colegio Nacional del Rosario. Nos alcanza, pues, una no pequeña parte de su triunfo que ya no sabemos qué número de órden pueda tener, pues hemos perdido la cuenta.

Hé aquí tan hermoso poema.

De El Correo Español (14 Octubre).





LAS LIBERTADES COMUNALES

POEMA

LEMA: CIVIS ROMANUS SUM.

I

No canto, humanidad, la tiranía
del inclemente déspota sañudo
que á tremendas batallas desafia,
y el negro carro por las sombras guia
lanza en la mano y en el pecho escudo.
Hijo del siglo que con noble aliento
guarda la dulce llama
que aviva el soberano pensamiento,
y que Titán de poderoso acento
pátria y honor y libertad proclama,
águila soy, que, cuando pone á prueba
de bruñido plumaje la armadura,
la eterna vida entre sus alas lleva

y como el génio en su creacion, se eleva
donde la luz del porvenir fulgura.

II

Astros y mundos que guardais velado
en la extension lejana
el Edén que mi espíritu ha soñado,
y hácia el cual volará purificado
del polvo vil de la miseria humana.
Vosotros, que, del mundo en las historias,
poémas sois por el Eterno escritos
para guardar intactas sus memorias,
y alumbrar el cortejo de sus glorias
sobre siglos de siglos infinitos:
¡Sol!...¡Almo sol! que cual fecunda lluvia
sobre la vida universal desciendes
y que monarca de los Orbes tiendes
llena de encantos, la madeja rubia:
Castos luceros de esplendor divino,
que alfombra dais al silencioso coche
que arrastra en su destino
á la pálida reina de la noche:
Descended sobre mí; que el mundo sea
testigo de la fé que en mi alma late:
que á vuestra antorcha colosal me vea
Aquiles invencible de una idea
y trueno de razon en el combate.

¡Oh!...no hay duda: el poèta
que con arrobos místicos de asceta
en la sublime líbertad se inspira,
y arranca de su lira
la vibradora nota del progreso,
es un ángel que surge del abismo
para vivir la vida de Dios mismo
unido á Él por inmutable beso.

III

Nacer, crecer, desarrollarse un dia
y al siguiente morir: tal es la suerte
de la materia deleznable y fria.
Sentir, pensar, alzarse noble y fuerte
de eterna voz al poderoso grito
sobre la ruin mortaja de la muerte:
tal es la senda que en su afan bendito
recorre el alma humana, gravitando
como nube de incienso á lo infinito.
Mas para ver el gérmen que impulsando
el pensamiento y la materia, aviva
el fuego que los vá purificando,
es preciso subir: la luz esquiva
los límites del valle que la oprime,
pero en los altos se presenta viva.

IV

Venid, ¡Oh pueblos!, y escalad la cumbre
del empinado monte solitario,
que oprobio de una raza en servidumbre
nos recuerda en su inmensa pesadumbre
el religioso drama del Calvario.
¿Qué veis?—A un lado el mundo
que en las cavernas del dolor anida,
al otro un sol fecundo
hosanna de la tierra redimida:
sol celestial y de fulgor no visto
que vá á alumbrar con el amor del Cristo
todos los horizontes de la vida.

V

Ved allí las montañas seductoras
cuyas áuras purísimas mecieron,
en casto lecho, las primeras horas
que de la triste humanidad corrieron.
Ved allí el Indostán, ved sus ciudades,
ayer de lujo y majestad cubiertas,
hoy asilo de torpes liviandades,
que guardan á través de las edades

polvo de tumbas y de razas muertas.
Allí Lahora y Madura
emporios de riqueza celebrados,
ángeles hoy de esclavitud impura
que desatan al aire avergonzados
el cendál de su rota vestidura.
Allí China; la mómia embalsamada
que cerrados del alma los caminos
y en capullo de seda, aprisionada,
arrastra de su vida los destinos
de inmensos geroglíficos cargada.
Allí, del Tigris en la fresca orilla
alzóse populosa,
de la tierra y del cielo maravilla,
la morada de Asúr, Ninive hermosa.
Allí, mostrando lujurioso brio,
sobre planicie de verdura extensa
que besa y baña el Eufrates bravío,
elevó de su Edén el poderío
Babilonia la inmensa.
Allí la que fundaron
monarcas que la historia dignifica,
allí la concubina que llamaron
Persépolis la rica.
Y allí, cual las fantásticas creaciones
de la humana razon en cautiverio,
se alza entre sombras de celeste imperio
la pátria de los viejos Faraones:
gigante colosal, leon herido
que en el supremo instante de la muerte,

con el veneno de Cleopátra vierte
de sus glorias el último rugido.

VI

Ya la sublime majestad altiva
de los pueblos del Asia gigantea
pasó como la sombra fugitiva,
sin dejar en los aires una idea
que á través de los tiempos sobreviva.
Como infierno de olas encrespadas,
todo en su seno virginal nos hiere
con colores de vida y alboradas;
en su mar de centellas abrasadas
solo la libertad es la que muere.
Hiciste bien, ¡ Oh reina encantadora !
¡ Oh casta Vírgen !, al dejar los lares
que cubrieron tu frente de pesares,
en busca de otro amor y de otra aurora.
Hiciste bien, al destrozar tu pecho
que santa llama de virtud inunda
y negarles las glorias de tu lecho,
que con almas de esclavos no se funda
la vida del hogar y del derecho.

VII

¡ Grecia ! ¡ madre inmortal ! rasga amorosa
de los cielos de mi alma el fondo oscuro,
y con diadema de laurél y rosa
presêntate cual Vírgen luminosa
á la mágica voz de mi conjuro.
Ya te veo lucir : ¡ ay !...en mi anhelo
que noble y santa aspiracion encierra,
no sé, al mirar de tu esplendor el vuelo,
si eres un ángel que bajó á la tierra
ó eres la tierra que se acerca al cielo.
Como en riscosa altura
dorada por el sol brilla la nieve
así tu manto virginal fulgura ;
y es tu rostro gentíl, compendio breve
de muger ideal, cuya hermosura
guerra de amor á los sentidos mueve.
Lecho de nardos te regala Flora,
Márte el reflejo de su arnés luciente,
Apolo el éco de su voz canora,
y el dulce Febo con sus rayos dora
la bóveda infinita de tu frente.
Vénus te rinde de su amor la esencia,
Neptuno sus azules esmeraldas,
Júpiter majestad, Uránia ciencia,
Euterpe de sus notas la cadencia
y Céres y Pomóna sus guirnaldas.

VIII

Como alto pensamiento que se espande
lleno de esencia misteriosa y grata,
por los claros espacios se dilata
tu eterna aspiracion hácia lo grande.
Si en pavorosa liza
arma tu diestra refulgente acero,
que la fuerza de Palas diviniza,
escribes la epopeya que eterniza
el génio colosal del grande Homéro.
Si en alas de divinas esperanzas
cual Hércules te lanzas
á los combates de la paz, ansiando
más puros horizontes
que den á tus venturas lecho blando,
tu brazo es hacha que de incultos montes
arranca la salvaje cabellera;
es génio poderoso que embellece
la tierra, para el hombre, y se la ofrece
como dulce mansion de primavera.
Claros y hermosos dias
de santas é inefables alegrias,
á cuya luz la Grecia contemplaba
surgir del Océano,
la Vénus que soñaba
y con pólen de besos engendraba
lleno de amor el pensamiento humano.

¡ Yo os saludo ! : á vuestro amparo brota
Grecia al progreso que su bien concilia,
canta sus himnos en acorde nota
la musa tutelar de la familia,
surge el *démos* sagrado
de fuerzas soberanas al principio
y en libres *Anfictiones* proclamado
levanta la cabeza el Municipio.

IX

Alma de Esquines que en dichosos dias
te alzabas de los siervos protectora,
y azote de implacables tiranías
las alas de tu génio sacudias
cual rayo de tormenta tronadora.
Ven y renueva el juramento santo
que en el templo de Apolo pronunciaba,
la nacion valerosa que á tu canto
entusiasta y viril, se electrizaba.
« Juramos defender las libertades
de todo municipio : levantarlas
por cima de opresoras potestades :
exterminar al hombre que apoyado
en la razon del hecho,
pretenda esclavizar nuestras ciudades
que buscan la razon en su derecho.

Y si acaso no bastan los furores
que desate el volcan de nuestras almas
en contra de tiranos y opresores,
al exhalar con majestad augusta
el corazon sus últimos latidos,
muertos nos hallará la espada injusta;
muertos nos hallará, mas no rendidos. »

X

Así decia al extender sus galas
Grécia al arrullo de materno beso,
así decia al desplegar sus galas
por los fecundos mares del progreso
No importa que su frente
vaya á la lucha, enhiesta,
sin el dorado yelmo reluciente;
que ya en su seno ardiente
la diosa Municipio la acaricia
y la sublime libertad la presta
armas para servir á la Justicia.
Con invencible espada
rompes ¡Oh Grecia! los oscuros velos,
y llegas á la Atlántida soñada
que tu espíritu mira dibujada
sobre el azul profundo de los cielos.
¡Excelsior! dulce bien: en el camino
que atraviesas con planta poderosa,

mística estrella del amor divino
te guia con su lumbre cariñosa.
Contigo van, en su entusiasmo santo,
de Platon la gentílica belleza,
de Sófocles y Eurípides el canto
del coturno de Esquilo la grandeza.
Para aumentar de tu esplendor el brillo
Píndaro lanza el ditirambo eterno,
Teócrito sencillo
te regala suave, dulce y tierno
sus odas con perfume de tomillo;
y mónstruos de elocuencia y de fortuna
que al límpio rayo de tus glorias crecen,
Pericles y Demóstenes te ofrecen
el himno colosal de la tribuna.

XI

¡Qué bella estás cuando la dulce nota
de noble inspiracion tu mente inflama,
y la celeste llama
de tus progresos materiales brota!
Para cantar felices tu Himenéo
se alza orgulloso el Partenón sagrado
cúbrese de bajeles el Piréo,
y en columnas de mármol animado
levanta la cabeza el Propileo.

Y allá...á lo lejos... con marcial decoro,
de mil encantos tus ciudades llenas
surgen altivas; y formando coro
al Municipio de la libre Atenas,
se bañan con la luz del ciclo de oro.

XII

¿Y habrás de descender, régia matrona,
hasta ver tu belleza profanada,
y por viles esclavos arrastrada
en el inmundo lodo tu corona?
Sí: que ya torpe y ciega
la libertad de la bacante impura
sobre los vientos desatada llega.
Pronto de tu bravura
agotará las fuerzas colosales,
vertiendo sobre tí de su hermosura
mortíferos raudales:
pronto hará que roboses
en copa de dolor fieros estragos,
y hará con sus halagos
que te falte virtud y sobren dioses:
pronto hará que se empañe la memoria
del esplendor municipal que ostentas,
pronto hará que tu gloria
se coloque al nivel de tus afrentas:

y hará que de tus ánsias el gemido,
para la dicha y la esperanza muerto,
se pierda atronador, como el rugido
del salvaje leon que corre herido
por la abrasada arena del desierto.

XIII

Pasaron siglos : de tu génio amante
el ara miro profanada y rota :
su lumbre material duró un instante,
pero aún ¡ Oh Grecia ! en los espacios flota
la llama de tu espíritu gigante.
Aún en tu amor fecundo,
que con aroma virginal embriaga,
busca el mar en que apaga
su sed ardiente de Belleza el mundo.
Aún cual rica presea
y como rayo de valor que asombra
la espada de tu Leónidas flamea ;
aún con ella pelea
toda la humanidad bajo tu sombra.

XIV

Sordo rumor de misteriosa selva,
aire de tempestad, grito de rabia,

colérico rugido, voz del trueno
que en los bridones de la mar cabalga:
tal es la diosa que embrazando altiva
escudo ponderoso y ruda lanza
se presenta diciendo; « yo soy Roma;
¡ plaza! al empuje de mis fuerzas, ¡ plaza!
¡ Inútil resistir...Glorias de Grecia,
laureles de Cartago infortunada,
titánicos esfuerzos de Gascuña,
cenizas inmortales de Numancia,
timbres del Rhin y del Danubio undosos,
seductora belleza de las Galias:
todo rinde homenaje á aquella reina,
que de su casco á las voraces llamas,
solo en la sombra de su propio génio
encuentra el enemigo que la espanta.
Pero ¡ ay!... no es Roma conducida en triunfos
la que mi libre corazon exalta;
ni me inspiran las glorias infecundas
que ¡ terror de los Orbes! conquistára,
ceñida con corona de tinieblas
sobre el corcel indómito de Pálas.
Canto aquella nacion volando al cielo
como el sonido de divinas harpas,
cuando refleja en su mirada hermosa
luz de progreso, bienestar del alma.
La admiro cuando ungida por el óleo
de severa virtud republicana
dá formas al hogar y al Municipio,
hierve inquieta en los pórticos y plazas,

es verbo de una idea y con el trueno
de Servio Tulio y de los Grácos habla :
la admiro, enagenado, cuando ciñe
de Céres inocente las guirnaldas,
y hermosa realidad su pensamiento
los bellos ojos en Olimpo clava,
y dice con orgullo :—Si : ya puedo,
ser dios ante los dioses de mi raza.

XV

—« No basta, ¡ Oh Roma ! á tu mision divina,
que ya levante su cabeza el pueblo,
y en los libres comicios uno sea
el voto del patricio y del plebeyo.
Aun hay castas : el hombre necesita
no leyes que le otorguen el derecho
á la sublime libertad ; es libre,
y debe libre ser, solo por sérlo.
En vano de oprimidos Municipios
llegan á tí los clamorosos écos :
en vano, Roma, los que infunden vida
á la luz inmortal de tus progresos,
te dicen levantando su bandera
que no hay prerogativas sobre el pueblo.
Sorda á su llanto, á sus clamores sorda,
desoyes la demanda con desprecio,

y á la razon de la justicia opones
la razon de infamantes privilegios.
Pues bien: «yo, Cayo Graco, última rama
del tronco de Cornélia, me presento
en franca lid á reclamar por fuerza
lo que no quieres darme por derecho.»—
Así dijo el valiente ciudadano
cón voz atronadora en el momento
de acometer las huestes que de Opimio
sostienen el poder á sangre y fuego.
Un instante no más, un solo instante
siguió de lucha:... vengador acero
se hunde en los corazones que buscaban
de libertad municipal el premio;
pero al morder, en su estertor, la tierra,
polvo levantan que subiendo al cielo
engendra las tormentas conque Mario
ha de abatir de la nobleza el cuello.

XVI

Miradlo: es él: en su ambicion gigante
superior á los dioses de la fábula,
el Municipio de la libre Roma
poderoso y altivo se levanta.
De su voz al esfuerzo gigantesco
surge inviolable la conciencia humana

y rasgando su túnica el esclavo
se cubre con el manto de la pátria,
que ya en raudales de pasion le ofrece
puerto tranquilo, venturosa calma.
Obrero misterioso de la vida,
noche apacible que se vuela al alba...
entónces es, cuando nutrido el pecho
de nobles y sublimes esperanzas,
Roma, mas fuerte que el valiente Enéas,
en el bajel de la *ciudad* se embarca
y sobre rocas de granito funda
el apacible reino de las almas.
Su progreso es verdad: sobre las ruinas
que conquistó la fuerza de su espada,
código insigne de fecundas leyes
unifica su espíritu y lo ensancha.
La madre tierra, misterioso abismo
de donde nace la ventura humana
y al cual retorna en sus ocasos tristes
haciendo de la cuna su mortaja,
se abre en mil surcos, y con rejas crece
mejor que con ejércitos la pátria.
¡Santa maternidad, égloga insigne
como las flores de mi musa castas,
que la dulce zampoña de Virgilio
en écos inmortales celebrára! ..
¡Cuál os miro brillar!...Aquí del sáuce
se inclínan cariñosas las guirnaldas,
á celebrar sus nupcias con el rio
que murmurando amores las retrata.

Allí la oveja de vellon cargado
colmillo agudo en las encinas clava,
y de las ubres que rebosan leche
los tiernos recentales amamanta.
Bajo el follaje que le presta sombra,
con rústicas avenas acompaña
sus dulces versos, rabadán que gime
ausencias y desdenes de su amada.
Ya es el arrullo de paloma triste
que lamenta un amor sin esperanza,
ya el de la alondra que buscando nido
al aire bate sonorosas alas.
Zumba la abeja, el aguijon cargado
del jugo de las flores mas gallardas,
y lo encarcela en el panal sabroso
que rico en mieles con empeño labra.
Hija del brote de rugosa cepa
la vid sus brazos con amor levanta,
y enlazándose al olmo con cariño
lo festona con verdes esmeraldas.
Surge de las espumas del arroyo
que en auríferas cintas se desata,
náyade hermosa, cuyo blanco seno,
copo es de nieve que despide llamas.
Y todo, en fin, con misterioso acento
el himno de la paz eterna canta...
la selva, el monte, el sol, la luna, el cielo,
el mar, la flor, la tierra, el ave, el áura.

XVII

Aún hay mas que admirar: aún los progresos
de Roma libre con amor se ensanchan,
que los que encuentra en su recinto augusto
á su divina aspiracion no bastan.
Innumerables y vistosas flotas
surcan del mar la gigantesca espalda,
cuyo poder espléndido recuerda
de Tiro y de Sidon las glorias altas.
Las sedas de Fenicia y del Egipto,
de Nínive y de Ménfis las cascadas,
del Eufrates los bosques y jardines,
las perfumadas rosas de Bengala;
todo viene á rendir adoraciones
á la ciudad que la virtud ensalza,
y que cual otro luminar del dia
el Universo con su lumbre baña.
En vano pueblos que ensalzó la gloria
y coronó la fuerza de las armas
diques oponen el feroz torrente
que de orillas del Tiber se desata:
en vano luchan y, en su ardor fecundo
invocan los destinos de su raza,
todos sucumben como al golpe rudo
de horrísono huracán la débil caña;
si ellos eran millones de soldados
Roma era un Municipio, y se bastaba.

XVIII

Mas ¡ Oh dolor ! ya Roma
vé preñado de nubes su horizonte
y en mares de impureza se desploma,
como el alúd que del riscoso monte
roto ya el lazo que lo unió á la cima,
baja rodando á la profunda sima.
Inútil es que con furor reclame
su antigua libertad al despotismo
y que á los dioses del Olimpo llame :
ya no es hija de Rómulo : es la infame
concubina del torpe cesarismo.
Callaron sus virtudes al violento
choque de tempestades y anatemas
que libran sus batallas en el viento,
y con leyes y máximas supremas
que fueron de su bien alma y principio,
se arrastran sus auríferas diademas
que engarzaron el sol del Municipio.
Ya del feróz Atila
viene la tempestad asoladora :
ya su cuchillo vengador afila,
y llama de volcan abrasadora
consume, traga, anega y aniquila.
Ya como toros aherrojados mugen
los hijos de la selva, y de su espada

los roncos truenos pavorosos rugen:
ya de Roma sagrada
con formidable son las puertas crujen.
Pero al rodar sangrienta en su agonia
de los hijos del Lácio la cabeza,
y encerrar una tumba con tristeza
lo que en el ancho mundo no cabia,
voz de Sibíla los espacios hiere
diciendo:—« no te asombre,
Roma, el trágico fin; muere tu nombre
grande y consolador, pero no muere
tu espíritu inmortal: aun queda el hombre.

XIX

Como al tíbio calor de primavera
se engalana con flores de retoño
el que sin pompa ni perfumes era
débil arbusto que secó el Otoño;
así la humanidad al beso blando
de Cristo y de sus leyes celestiales,
vá con nuevos ideales
el árbol de la vida renovando.
Yo te saludo, ¡celestial matrona!
¡augusta religion! no con la saña
que tu virtud pregona
el informe Goliat del fanatismo,

sino con trenos de la fé divina
que arde en mi corazon y que ilumina
de la conciencia el tenebroso abismo.
De tu noble poder al casto beso,
y ora limbos de luz, ora vestiglos,
van las almas gigantes de los siglos
labrando con el tuyo su progreso.
No fué, no, el sentimiento de Germánia
ni de sus potros y leyendas obra
el Lábaro fecundo,
á cuyo influjo soberano el mundo
su independencia y unidad recobra.
Fué tan solo la Cruz : en su regazo
halla fuerzas el brazo
del coloso titan de la Edad Media,
para romper las sombras del misterio
que sus ardientes ímpetus asedia
en implacable y duro cautiverio.
A su amparo benéfico la Italia
con luz de Teodelinda se corona,
y abriendo á su ambicion nuevos caminos
preséntase inviolable en sus destinos
el Sanson de la raza anglo-sajona.
Celeste faro de oprimidas greyes,
sol de justicia y libertad benditas,
la España de los godos deja escritas
del Fuero Juzgo las profundas leyes.
Coloso en ambicion, vasto en deseo,
el rudo franco sus victorias canta,
y en sus nervudos brazos se levanta

coronado de luces Clodoveo.
Y cuando ya de su poder señora
la humanidad en sus destinos crece,
¡ qué bella resplandece
al sol fecundo de la nueva aurora !
Ardiendo del amor en viva lumbre
surgen Dante, Petrarca y Garcilaso,
y escalando de Dios la eterna cumbre
amores y Cruzadas canta el Tasso.
El ojo de Copérnico sondea
la bóveda aparente de los cielos
que en la callada noche centellea.
Y ora con Guttemberg, que en sus anhelos
dá á la palabra que nació en la idea
del ave errante los sublimes vuelos ;
ora con el profeta misterioso,
que torpe y ciega humanidad rechaza
y que tras rudo batallar glorioso
se arrodilla y abraza
de América el Edén esplendoroso,
el espíritu triunfa...todo es flores
para el génio del hombre que se lanza
en homéricas luchas, y que avanza
al compás de sus himnos redentores.

XX

Audaz Renacimiento,
que con el grito santo que redimes

llevas la tempestad al pensamiento
de razas vigorosas y sublimes
que en el letargo de la inercia duermen:
tú eres del cielo regalada nota,
árbol frondoso que robusto brota
de libertad municipal al gérmen.
Si de Alemania poderosas surgen
llamas de tu esplendor, es porque altiva
se redimió y descansa
coronada de tierna siempreviva,
en el sagrado juramento de Hansa.
Si la Italia infelíz, cuna del arte,
de sus dolores abandona el lecho
es porque sábia en sus empresas parte
con libres Municipios su derecho.
El de Amalfi le dá con Flavio Gioja
la estrella de los mares: el de Pisa
sobre su frente virginal arroja
de inspiracion eterna la sonrisa:
los que arrullan á Génova y Venecia
le dán con el comercio que engrandece
la esencia de una gloria que florece
con los encantos de la antigua Grecia:
y aquel que en Mirandola se levanta,
de dulces galas y esplendores rico,
es el bardo sublime que con Pico
de nuevas ciencias los ideales canta.

XXI

Tú tambien, ¡ Oh nacion esplendorosa !
¡ Oh España ! ¡ Oh dulce España ! que en las lides
es rayo de tu diestra poderosa
la espada de los Cides.
Tú tambien, al luchar con entereza
de nobles municípios al amparo,
eres ¡ Oh tierra de los héroes ! faro
de virtud, de heroismo y de grandeza.
Solo se eclipsa tu poder fecundo
cuando la vida comunal que ensalza,
el reinado felíz de Juan Segundo,
y que sus vuelos soberanos alza
bajo el Imperio de Isabel, se oculta
con la bandera que en Toledo flota,
y que un monarca sin honor sepulta
de Villalar en la sangrienta rota.

XXII

¡ Villalar !...Tu nombre solo
férvido entusiasmo alienta,
y hiere todas las fibras
de la española entereza.
¡ Santo recuerdo ! ¿ Qué valen

de Cárlos Quinto diademas,
ante el puro sol que brilla
en tu corona de perlas?
Pirámide sacrosanta
que labró mano plebeya,
y á cuya sombra mi lira
se cubre de gasas negras:
tú sola dices al mundo
cómo las almas pelean,
si á la deshonra con vida
prefieren sus honras muertas.
No con gemidos de esclavo
lavas, Castilla, tu afrenta;
donde nacieron Guzmánes
tan solo lloran las hembras.
Quédese para los nobles
besar las plantas al César:
mejor que espada traidora
asesina la vergüenza.
Tributos pide el flamenco
que tus libertades siega;
los pagarás con el oro
de tu sangre comunera.
Corre, castellano: vibra
el rayo de tus tormentas
y que amortaje su fuego
la cesárea omnipotencia.
Salgan al aire agitadas,
cuando mudo el Orbe tiembla,
de tus fuertes municipios

las desplegadas banderas.
Contra el déspota insolente
montañas tus pechos sean,
lanza el palo, la hoz espada,
y plomo y hierro las piedras.

. . . .

. . . .

Lira sonora del bardo
de las humanas tristezas;
tú que parece que cantas
cuando gimes en tus cuerdas.
Tú que léjos de la gloria
que te dió cuna, alimentas
de tu fé los sacros himnos
con el dolor de la ausencia.
Saluda de Juan Padilla
la noble virtud excelsa,
y que tus écos resuenen
como clarines de guerra.
Pero no olvides ¡Oh musa!
con el héroe de la idea,
el que los tiranos llaman
chusma vil y aventurera.
Justo es ensalzar la copa
del árbol, rey de las selvas,
cuando erguido desafia
del huracan la violencia.
Mas no olvidar las raizes
que le dan brios y fuerza,

solo porque ocultas viven
en el fondo de la tierra.

XXIII

Como de estrella la dorada lumbre
ilumina mas clara al peregrino,
que de los Andes al tocar la cumbre
bendice las fatigas del camino.
Así la Libertad, que impulsa y mueve
del bien humano la fecunda idea,
decora con sus rayos y hermosea
las conquistas del siglo diez y nueve.
Ya la noche se hundió; fiel y amorosa,
mas que de Vénus la inocente gracia,
se presenta con palma victoriosa
exhalando un perfume en cada rosa
la Vírgen Democracia.
A su sombra inmortal alzan el vuelo
del Municipio las potentes álas,
como queriendo en su infinito anhelo
abrigar con amor bajo sus galas
todas las dichas del humano cielo.
¡Gobierno comunal! Ángel que adoro
en mis sueños tranquilos de ventura;
siendo al cantar de tu esplendor el coro,
humilde girasol de la hermosura
que altivo arrastras en carroza de oro.

¡ Gloría á tí ! ¡ Gloria á tí ! De tu mirada,
que mil placeres á gustar convida,
brota como de fuente consagrada
el bien eterno de la eterna vida.
¡ Gloria á tí ! De tu amor al casto beso,
y tras contienda ruda,
en nombre de la paz y del progreso
la América latina te saluda.
¡ Hosanna ! sol fecundo :
tú solo divinizas
los esfuerzos del hombre, y armonizas
la verdadera libertad del mundo.



Á ESPAÑA

ODA

OBTUVO EL PRIMER PRÉMIO EN LOS JUEGOS FLORALES
DE LA CORUÑA
CELEBRADOS EN EL MES DE AGOSTO
DE 1884

DEDICATORIA

A los señores D. Francisco M. de Ibarra y D. Ramon Buhigas
Su amigo y compatriota—

J. J. GARCIA VELLOSO.

VEREDICTO DEL JURADO

. . . .

«Las obras presentadas se distribuyen del modo siguiente: Quince para el *premio de honor:* diez para el de la Sociedad; cinco para el de la Excma. Diputacion; cuatro para el del Excmo. Ayuntamiento; siete para el del Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ocho para el del Presidente de la Sociedad, etc., etc. Total 59 composiciones.»

. . . .

«Ninguna duda ha ofrecido la adjudicacion del *premio de honor:* desde el primer instante quedó por unanimidad proclamada digna de la *flor natural* y *banda*, la magnífica Oda *A España*, cuyo lema es:

¡Oh España! ¡Oh dulce España! etc., etc.»

. . . .

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.—EMILIO CASTELAR.—GASPAR NUÑEZ DE ARCE.—RAMON DE CAMPOAMOR.—AURELIANO LINARES RIVAS.—ALFREDO VICENTI, Secretario.



JUEGOS FLORALES

. . . .

Presidia el Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ex-ministro de Gracia y Justicia, teniendo á su derecha, despues del sillon destinado á la reina del Certámen, á los señores

D. Luciano Puga, D. José Quiroga y á la izquierda á la señora doña Emilia Torres de Calé y Quintero, D. José Rodriguez Carracido, etc., etc.

Declarado por el Presidente abierto el Certámen, leyó el Secretario D. Salvador Golpe el veredicto del Jurado remitido al efecto desde Madrid, y acto seguido se procedió á la apertura de los sobres que contenian los nombres de los poetas premiados.

El público acogió con grandes aplausos el nombre del jóven poeta español D. Juan José Garcia Velloso, catedrático de literatura en el Colegio Nacional del Rosario de Santa-Fé (República Argentina) premiado por su Oda *A España* con la *rosa natural* y *banda*, y derecho á elegir reina del Certámen. No hallándose en el teatro el referido poeta, el señor Linares Rivas eligió por reina del torneo á la bellísima señorita doña Emilia Freire de Andrade, la cual entre una salva de aplausos y conducida del brazo del Presidente de la Reunion de Artesanos, Sr. D. José Quiroga, pasó á ocupar su sitial á la derecha de la presidencia.

El Sr. D. Angel Táibo, con vigorosa entonacion, dió lectura de la composicion que habia alcanzado el primer premio, recogiendo muchos y merecidos aplausos. En el número de mañana, y seguros de complacer á nuestros lectores, publicaremos íntegra la obra del señor Garcia Velloso, que puede indudablemente colocarse al nivel de los mejores cantos de la lírica española contemporánea.

Hablaron el ilustre gallego, catedrático de la Universidad Central, Sr. Rodriguez Carracido, el diputado don Luciano Puga, en nombre y representacion del Sr. Cánovas del Castillo y últimamente el señor Linares Rivas, obteniendo todos unánimes y calurosos aplausos.

El acto que venimos reseñando revistió la mayor solemnidad. El teatro, lleno por completo, lucia en sus palcos y butacas las mas bellas mujeres de la sociedad coruñesa. Desde las sillas hasta lo último del paraiso, todas, todas las localidades estaban ocupadas.

Los monarcas presenciaron el Certámen desde el palco central, rodeados de su brillante acompañamiento y de las primeras autoridades de la provincia.

(Párrafos de un artículo publicado en *La Voz de Galicia* del 25 de Agosto de 1884.)

LA ODA Á ESPAÑA

DEL SEÑOR GARCIA VELLOSO

Dos palabras solamente diré, acerca de la delicada composicion, que tanto me ha impresionado, dándome á conocer la musa creyente y levantada de un vate que con justicia, puede llevar el nombre de poeta.

La *Oda* á que me refiero, es un canto épico de primer órden, de fluida y correcta versificacion, de estilo primoroso, cortada con igualdad estética y modelado su argumento, en pensamientos nobles y patrióticos, con un fondo de verdad y filosofía efectivas.

Séame permitido felicitar por ello, á su inspirado autor, al que me complazco en compelerle á que siga cultivando la poesía, fuente purísima de amor infinito.

Que el siglo aplauda á funámbulos y á meretrices, no revela que la poesía haya muerto. Dios que jamás abandona á los que le buscan, y que es muy amante de los que lloran, tiene puesto el sello característico de su Divinidad, en el corazon y en la mente de los poetas.

Por eso la poesía es todo fé y revelacion, pugna por el triunfo de todo ideal de amor, y la caridad es uno de los signos de su mision providencial.

Bien sabe el señor Velloso, que la inspiracion separada de la fé, es una armonía monótona, que solo con palabras procura revestirse para ocultar un fondo vacío de belleza y esperanza. Él lo sabe perfectamente, y por eso canta con tanta independencia, la nostalgía le sigue y la melancolía le compenetra. ¡Sea bien venido el dulce cantor de la patria y el heroismo, al mundo del ideal cristiano! Creyente como Arolas, enérgico como Nuñez de Arce, brillante como Mármol, su fé crece con dolor, y su armonía se concentra en el ánfora de sus ilusiones, que el desencanto no entibia y la decepcion no mata.

Para que la fé desapareciera, de almas como la de Velloso, seria necesario que los espíritus arcangélicos no existieran, que son los que, guardianes de la poesía, no pueden dejar á los bardos en la soledad de las penas y quebrantos de la vida sin que se alcen de su destierro, elevándose al Sinaí de la inspiracion, celebrando las maravillas de la creacion y las virtudes que enaltecen á los que saben *sufrir, trabajar y esperar*.

¿Cuántas veces al declinar el dia, y próximo á espirar el vespertino astro, los poetas se rinden de fatiga y el desmayo les anonada? Pero el éco misterioso de la fé les llama, el

llanto les sorprende, y entre nubes nocturnas vibran las notas de su lira, doliéndose del pesar de los tristes.

Solo se ve el poeta entre sus semejantes, que no entienden su hermoso sentir: sueña con triunfos de todo noble corazon deseados y olvidado de sí mismo batalla porque se realicen, aunque su dolor sea eterno.

Velloso liba la ambrosía de la fé cristiana. Sabe que la religion es el aliento de las almas grandes y generosas, y por eso la ensalza y la bendice. Hace de ella el culto de las almas y la serena region de los sueños de la felicidad.

Si el arte obtiene una transfiguracion en la idea del poeta, es por que la maga del poeta, es el amor por el arte, y subiendo de escala en escala, desde el fondo de su arrobamiento, hasta la cúpula de su victoria, su dignidad, su magestad, se fusionan; estrellas mil le siguen, y le cubre luengo manto recamado de las flamígeras luces del firmamento.

El poeta es felíz con solo encarecer la fé y la esperanza.

No pide para sí ni aún el aplauso que suelen concederle los que le comprenden.

Desgracias mil rodean á los hombres; todo respira dolor y llanto. Por eso el poeta, mensagero de un Dios de misericordia, alza la frente al cielo y su voz resuena en las bóvedas del templo de la verdad.

Creyentes de la poesía, leed la *Oda á España*, de Velloso, y conocereis lo que puede en las almas el amor de la patria.

Tejedle coronas, oh virgenes de Hespéria, y enviadle ósculos de fraternidad, cantores de su hidalguía.

Yo, el más humilde de todos, le ofrezco admiracion y respeto.

Él pulsa la lira, para producir aquel canto digno de las alabanzas de todo corazon sensible y amante de la inspiracion; merece bien que se les ensalce, para que no se desanime y desmaye, aunque robe momentos á otros trabajos, para cumplir la ley de la vida, humedeciendo la tierra con el sudor de la frente.

Lamartine nos dejó un rico manantial de armonías, que son como fuentes de lágrimas, para todos los que quieren hacerse sentir y amar.

En sus ideales sublimes, se admira la fé y el dolor, unidos, las ánsias de la amargura, la pena en pós de la esperanza. Así por América corre aquel lirismo melancólico, que forma el lazo de union entre el lirismo caballeresco de Zorrilla y el elegiaco lamentar de Berro, Rivera Indarte, Magariños Cervantes, Gana y Heredia, con todos sus co-hermanos, en la coleccion de vates del pueblo americano.

Al juntarse en esa cruzada, el autor de *Notre Dame* de París,

con su ardiente y delicado ideal de redencion social, se efectúa la fraternidad de los elementos libertadores. Mas, Victor Hugo, acérrimo partidario de la revolucion, sacrifica á este ideal, el arrebato religioso, y por eso no siempre á lo bello de sus concepciones, va unido lo útil, en el sentido puramente filosófico. Bajo este aspecto, tenemos mas fé por Lamartine, aunque Victor Hugo con su estilo nos enagena. ¡Qué imágenes! ¡Qué pensamientos sobre el arte! ¡Qué amor por los que sufren! Ciertamente Victor Hugo es un gigante de inspiracion y originalidad.

Ahora bien: la poesía que es todo suavidad, dulzura y encanto, debe ser inspirada en la religion, en el espíritu bíblico, antes que en la filosofía y el naturalismo y libre cultismo. Todo poema, ha tenido que beber sus ternuras y encantos en las puras fuentes de la Biblia. Esto podríamos demostrarlo, si este artículo nos permitiese extendernos mas. Fué nuestro deseo felicitar al señor Velloso, por su *Oda á España*, publicada en *La Union*. La hemos leido á algunos amigos, y todos han convenido en que era un trabajo digno de alabanza. Ya que solo aplausos le valga, vaya el mio y el de mis amigos á resonar en el Rosario de Santa Fé, donde el sol alumbra como en España, y el idioma de Cervantes repercute el pensamiento universal de la paz entre todos los hombres, á que tanta dulzura prestan las palabras del ilustre Ruíz Aguilera, cuya alma tierna y delicada, rompiendo las ataduras del cuerpo, voló ya al seno de la eternidad:

¿Qué sirve de los hombres la ley dura?
Dios ha trazado su camino al mundo;
Y los pueblos, al fin, llenos de vida,
Llegarán á la tierra prometida.

Sea, por lo tanto ensalzada como merece la *Oda á España* del señor Velloso, y reciba por ello un cordial abrazo de su buen amigo y hermano.

El Dr. Lopez de la Vega.

Madrid, Setiembre de 1884.

(Artículo publicado por varios periódicos españoles, y reproducido por dos argentinos, original del eminente profesor y crítico doctor Lopez de la Vega).



. . . . Soy imparcial por temperamento, y no puedo dispensarme de volver por los fueros de la verdad, un tanto desfigurada por un poeta español que reside en esa República.

Como todos los años, se ha verificado en la ciudad de la Coruña un certámen literario para dar mayor esplendor á las fiestas que allí se celebran, fiestas que este año han estado más brillantes por la presencia en ellas de S. M. el Rey acompañado de su esposa.

El premio de honor concedido á la mejor poesía dedicada *A España*, le obtuvo el señor don Juan José García Velloso.

La poesía es bella, bellísima, inspirada sobremanera, y revela elevadísimas dotes en su autor para poder llamarse poeta de primer órden, y esto honra en gran parte á su hermosa patria; más así como reconozco todo esto y me complazco en confesarlo, debo afirmar que el señor Velloso es tan buen poeta como mal historiador. No de otro modo se concibe la pobre pintura que nos hace de Don Rodrigo, último Rey de los godos. El señor Velloso le llama *cobarde*. Vaya en gracia, si así plugo á la musa para limar mejor la estrofa, pero no quiero inferir á dicho señor Velloso la injuria de creer que desconoce en absoluto á Don Rodrigo y á su época. ¡Medrados estamos si de ella no sabe más que la conseja de Florinda y del Conde Don Julian! — Pase para los tiempos del P. Mariana, pero para estos, es pecado capital no saber que la crítica y la filosofía de la historia han depurado los hechos, han reconstruido aquella y otras épocas con tal acierto, con tal cópia de datos, con tal verdad, que hoy sabemos los que nos hemos sentado en los bancos universitarios, que es tan cierto el ultraje de la Caba y la traicion de su padre, como reales las aventuras de don Quijote. Y no digo más sobre esto, insistiendo en asegurar que la poesía del señor Velloso es bellísima, sin que la hagan desmerecer en lo más mínimo los pequeños lunarcillos que en ella se echan de ver. La historia tal vez se resienta: yo que no soy la historia, declaro que algo bueno tendrá el trabajo de Velloso, cuando se ha llevado el primer premio en un certámen español.

José María Medina.

(Cópia de una carta dirigida desde Madrid á *El Argentino* por su corresponsal el distinguido periodista firmante.)



UN POETA LAUREADO



Con razon presumíamos que el poeta que obtuvo en los Juegos Florales de la Coruña, el primer premio, era nuestro

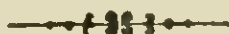
compatriota don Juan José Garcia Velloso, profesor de literatura general, en el Colegio Nacional del Rosario.

Como recordarán nuestros lectores, este señor obtuvo el premio acordado por este diario, en idéntica fiesta celebrada el año pasado en el Rosario, y entonces tuvimos el gusto de publicar su retrato y algunos rasgos biográficos.

En el folletin publicamos la poesía que obtuvo en la Coruña el premio de honor, así como los detalles del torneo y el honrosísimo veredicto del Jurado.

Satisfecho debe estar el señor Velloso de su triunfo, y la Colonia Española de esta República enorgullecerse legítimamente de que uno de sus miembros haya merecido tan insigne honor discernido por inteligencias como las de las personas que componían el Jurado que son las mas reputadas de España en el terreno de la inteligencia.

(De El Correo Español.)



UN BANQUETE

Anoche se verificó uno en los altos del Café de Paris, ofrecido por el señor Presidente del Club Español al señor Garcia Velloso, poeta premiado por su composicion *A las libertades comunales* en los últimos Juegos Florales.

Asistieron á aquella demostracion de simpatía al inspirado vate navarro, varios individuos de la colonia española invitados por el señor Ibarra, entre ellos el Ministro español señor Duran, el primer actor del Teatro Nacional señor Calvo, el Director de *El Correo Esvañol* y los señores Buhigas, Calzada, Tobias y Lasarte.

Tambien tuvimos el gusto de ver allí al ilustrado literato argentino señor Oyuela.

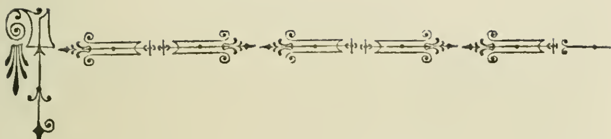
A ruego de los concurrentes el señor Garcia Velloso leyó su *Oda á España* premiada en la Coruña y el señor Calvo recitó la popular dolora de Campoamor *¡Quién supiera escribir!*

Ambos fueron aplaudidos.

Los señores Duran, Ibarra, Calzada y Lasarte brindaron por el señor Garcia Velloso.

Se dió lectura de una carta de don Miguel Cano que se escusó de no poder asistir al banquete. Los concurrentes á este acompañaron al señor García Velloso hasta su domicilio á las once y media de la noche, hora en que terminó tan agradable fiesta que habia empezado á las siete y media.

(De La Prensa, 16 de Octubre).



Á ESPAÑA

ODA

> ¡Oh España! ¡Oh dulce España! ¡Oh sol radioso!
> ¡Oh cielo azul! ¡Oh fuentes cristalinas!
> ¡Oh verde campo, en flores abundoso!
>
> *Cárlos Rubio.*

I

Bardo español, el de la dulce lira,
El de la endecha triste, el emigrado
De su pátria inmortal, el que suspira
Cual ángel de los cielos desterrado.
¿Por qué, díme, por qué si en tus acentos
Guardas el noble, soberano brío,
Y con rayos de luz tus pensamientos
Escribes, como Dios en el vacío:
Por qué, si en los dolores que sustentas
Vive el fuego voraz de cien volcanes,
Y en tu gran corazon hay mas tormentas
Que en el mar al rugir los huracanes:

Por qué, díme, por qué tu jóven alma,
Vírgen sacerdotisa de la duda,
Trueca por ruin y vergonzosa calma
Al bien extraña y á las artes muda,
El cetro de oro y el laurél fecundo
Que como prendas de felíz victoria
Hizo esclavas su aliento sin segundo,
Al elevar sus cánticos de gloria
Sobre el pavés universal del mundo?—

II

—¿Callas? Gimes? Suspiras? Oh! levanta
Tu espíritu á regiones mas serenas
Que las que huella tu insegura planta.
Deja un momento de llorar las penas
Que el sol anublan de tu limpia frente,
Envidia de las castas azucenas.
Dá un ¡adios! á esa vida enervadora,
Oprobio de tu antigua bizarria,
En la que esclavo de inaccion traidora
Sueñas con un mañana de alegria
Dormido en una noche sin aurora.
Y si acaso tu númen poderoso
De mi afan entusiasta al grito ardiente
No responde con éco magestuoso,
Canta al menos llorando
Con las tristezas que tu pecho siente;

Canta como se llora suspirando
Por los recuerdos del hogar ausente:
Que suspiros lanzados por la pátria
En álas del dolor no son suspiros;
Son notas arrancadas á un poema
De belleza infinita, y sé de alguno
Melancólico, ideal, sublime, tierno,
Suspiro nada más hijo del alma,
Suspiro nada más, que vive eterno.—

III

Así decía en la callada noche
La Vírgen que los sueños del poeta
Velaba con arrullos... Imposible
Matices encontrar en la paleta
Del humano pintor, que fieles cópien
Su rostro angelical, pues era tanta
Su majestad, que para ser de diosa
Le sobraba á su faz el ser hermosa.
Corona real con majestad ceñia
Y en su manto de rojo y amarillo,
Con luz del sol bordado se veia
El gótico castillo.
Ostentaba el castillo la armadura
De vetustos y pardos torreones,
Y á su sombra de mágica hermosura
Se veían, luciendo su figura

Indomable y gallarda, dos leones.
Ante aquella vision no puede el alma
Del bardo de la Iberia, contenerse:
Siente que ansiando perdurable palma
Su espíritu se vuela hasta perderse
En el seno impalpable de las nubes:
Siente que un génio superior lo inspira,
Y tomando de Dios la férrea lira
En que cantan su gloria los querubes,
De la grata vision colmó el deseo
Arrojando á sus piés como trofeo,
Las siguientes estancias inmortales,
Que la fama conserva por rivales
De los cantos de Píndaro y Tirtéo.

IV

¡ Salve, España inmortal !... mil veces salve !...
Yo saludo tu amor que mi alma absorbe,
Y lo saludo ¡ Oh, pátria ! cual si viera
Al aire desplegada tu bandera,
Pasmo y admiracion de todo el Orbe.
¡ Ya me siento mayor !... Ya consagrada
Dijo mi voz con entusiasmo: « Creo
En tí, pátria inmortal ! » Ya iluminada
Mi musa vá á cantarte... Nada, nada
En su camino la detiene... Veo
Que es de altivo gigante su estatura,

Pues al trepar la cumbre donde brillas,
Huellan sus piés la colosal altura
Del génio que al cantar tu fama pura,
Principia por besarte de rodillas.

V

Miradla... es Roma!... la nacion triunfante
De todos los poderes conocidos,
La que lleva en su mano centelleante
Los rayos de la guerra no vencidos.
La que dá por alfombra á sus legiones
El sacro manto de la pátria helena,
Y al casco de sus bélicos bridones
La inmensa gloria que á torrentes llena
El trono de los viejos Faraones.
En su marcha triunfal, de orgullo loca,
Ambiciona un edén no conquistado,
Y para arrebatárselo provoca
Al Ibero leon, nunca domado.
El rey de selvas con desprecio escucha
El reto, y con furor desesperado
Dice « yo acepto la tremenda lucha. »
Llega ardiente á la barra,
Ruge, salta, sacude su bizarra
Descomunal cabeza,
Y desquicia de Roma la grandeza
Con el valor de su potente garra.

VI

Pasan dias... El pueblo soberano
De la Iberia infelíz, tiene el castigo
De llevar en sus vicios su tirano,
Y sufre la vergüenza del liviano
Y cobarde monarca Don Rodrigo.
En sus amores loco
Llega á su pueblo el rey: logra enervarle
En todo aquel poder que á derrocarle
Los poderes de Roma fueran poco.
Y sin honor, sin vida,
Teniendo la molicie por escudo,
La raza de Alarico envilecida
Su pátria en Guadalete vió perdida
Al fiero empuje del alárbe rudo.
Pero en vano destruye su gran calma
El infortunio y á la España hiere:
Los pueblos cuando luchan por la palma
Que dá la libertad, tienen una alma,
Y el alma de los pueblos nunca muere.
En ella sostenida, España intenta
Salir de su desmayo;
Y un Leónidas presenta
En la noble figura de Pelayo,
Y un Aquiles que alienta
En el tremendo pavoroso rayo
De la espada del Cid... ¿Qué importa. ¡Oh cielos!

El revés de la suerte no previsto?
Él será nuncio de inmortal victoria
Y triste mensajero de la gloria
Que guarda el triunfo de la fé de Cristo.
¿Qué importa á los guerreros castellanos
De su sangre verter copiosas fuentes?
Para quebrar la lanza de sus manos
Nunca tendrán alfanjes suficientes
Ni tigres los desiertos africanos.
Así sucede... El tímido arroyuelo
Que brotára en Astúrias... luego es rio,
Luego torrente que avasalla el suelo,
Luego caudal bravío,
Luego de mar rugiente catarata,
Que al despeñarse blanca y vencedora
Como secas aristas arrebata
Tronos y cetros de la gente mora.
Luego... la imágen grata
De las bermejas torres, y sobre ellas
El pendon de Isabel y de Fernando,
Que al mecerse á los vientos y anunciarles
El triunfo que á sus huestes ilumina,
Muestra los brazos de la Cruz divina
Abiertos con amor para abrazarles.

VII

La matrona descansa: ruda y fiera
Hizo esclavo el laurél de la victoria,

Pero en su orgullo fiel lo considera
Mezquino pedestal para su gloria.
Y dando muestras de su afan profundo,
Apoyando su génio sin segundo
Del génio de Colon en la palanca,
Lánzase audaz y arranca
De los senos del mar un nuevo mundo.
Y cual la madre que amorosa entraña
Se rasga sin piedad, por dar salida
Al hijo de su amor, así la España,
Que en puros himnos de entusiasmo brota,
Abre en sus venas colosal herida
Y trasmite á aquel mundo gota á gota
Toda su sangre, para darle vida.
Pero aún le queda más: aún puede inmoble
Demostrar á la faz de Marte fiero,
Que semejante en su valor al roble
Conserva bríos en su brazo noble
Para blandir el indomable acero.
Aún su alma generosa
Venciendo de otros pueblos la osadía
Ver podrá renacer su gloria hermosa
En Flandes, en Italia y en Pavía.
Aún podrá el Orbe con terror y espanto
Ver cual ciñe á su frente la diadema,
Que engarza entre sus soles el poema
Inmortal y sublime de Lepanto.

VIII

Y cuando ya cansadas
Sus fuerzas de luchar, víctima sea
De torpes meretrices coronadas
Y al carro impuro del placer atadas
Todas sus glorias infinitas vea
Por un monarca imbécil deshonradas...
Todavía tendrá la España aliento
Para seguir luchando,
Todavía sabrá morir matando
De independencia al soberano acento.
Aún podrá en Talavera,
Zaragoza, Madrid, Bailén, Gerona,
Tremolar á los aires su bandera
Vistiendo escudo y casco de amazona.
Aún verá que conquistan sus legiones
Laureles de Austerlitz, palmas de Jena,
Que vence al vencedor de cien naciones,
Y que el manto imperial, hecho girones,
Lo barre hasta el peñon de Santa Helena...
Y allí, cual Prometeo
Encadenado á la desierta roca
Donde agita impotente su deseo,
Verá á Napoleon, bravo entre bravos;
Al que pudo en sus horas de grandeza
Convidar al festin de sus esclavos
Cinco reyes vencidos...

Y lo verá que con mortal tristeza
Recibe con el viento y sus bramidos,
Todas las maldiciones y gemidos
Que en el carro agitado de las olas,
Le dirigen las almas españolas
En nombre de los pueblos oprimidos.

IX

Salve! España inmortal... yo te saludo
Desde la márgen del undoso Plata
Con el acento de mi lira rudo.
Ya tus glorias canté con fé sincera,
Ya tus hijos que fueron
Dignos de tí, porque al morir te dieron
Su cadáver envuelto en tu bandera.
Ménos felíz soy yo, pero más triste;
Pues al plañer mis cantos de agonía
Recordando el amor que me ofreciste,
No te puedo decir con valentía
Imitando á Espartaco: «¡Oh patria mia!
Te devuelvo la vida que me diste.»
¡Oh centro de mi amor! ¡Oh númen santo
De mis guerreros himnos... Si mi canto
Alguna fibra de tu pecho mueve,
Te diré que, siléjos del espanto
Nuevos laureles conquistar deseas,

Bastará con que seas
Hija digna del siglo diez y nueve.
Bastará con que agena á antiguos males,
Y en álas del amor, abras tus senos
De nobles ánsias y virtudes llenos,
Al mundo de los nuevos ideales.
Que tu frente, al lucir en la victoria,
Solo de libertad los rayos vibre;
Pues en el libro santo de la historia
Basta decir: « soy libre »
Para escalar las cumbres de la gloria.
Y será suficiente, que arrojada
De tí la antigua vencedora espada,
De reluciente y afilado tajo,
No de la gloria de las armas vivas,
Sino que en brazos de la paz escribas,
La epopeya sublime del trabajo.



LOS FRUTOS DE LA PAZ

ODA

LAUREADA CON EL PRÉMIO DE HONOR, ROSA NATURAL Y BANDA
EN LOS JUEGOS FLORALES DEL URUGUAY,
CELEBRADOS
EL 3 DE FEBRERO DE 1884.

DEDICATORIA

Al Señor Don Calisto Oyuela, en testimonio de gratitud, de respeto y de cariño—

El Autor.



LOS FRUTOS DE LA PAZ

ODA

No la sublime inspiracion grandiosa
que inmortaliza el nombre de Tirteo,
ni el fuego sacrosanto de la diosa
que cantó con Homero, belicosa,
la epopeya de Aquiles de Peleo.
Para pulsar de mi empolvada lira
las dulces cuerdas, y que brille ardiente
el casto númen que mi génio inspira,
es negro el esplendor de la corona
que régia ostenta en su ceñuda frente
la trágica figura de Belona.
Basta que agena á mundanal querella
luzca en mis sienes de modesta Oliva
verde guirnalda, y que la imágen bella
de la inocente Paz, que el orbe aclama,

con los encantos de su límpia veste
me dé los écos de su voz celeste
que á la concordia universal nos llama.

¡Duro destino el de los hombres! Hechos
á semejanza de su Autor é iguales
en el goce inmortal de sus derechos:
dotados de sublime inteligencia
y de rica y potente fantasía,
para ver á la luz de su conciencia
esa doble lazada de armonía,
que, uniéndolos á todos en su anhelo,
hace que sus pesares
se pierdan, como aromas, en el cielo:
nacidos para ser en grata calma
señores de natura,
y conquistar la palma
que en mano de los ángeles fulgura;
no quisieron, ¡ay, tristes!, que su paso
por este valle de dolor, luciera
cual sol en el cenít, sino que fuera
volcan de soles en perpétuo ocaso.
Y convirtiendo el cáliz que encerraba
aromas de un amor, de encantos lleno,
en cenagosa Estigia que brotaba
raudales de mortífero veneno,
lograron demostrar que el sér creado
al conjuro de Dios de lo infinito,
no era reflejo del amor sagrado,

sinó fruto sellado
con el estigma del primer delito.

Nació la Guerra : de su carro ardiente
rechinaron las ruedas pavorosas,
aire de tempestad rugió en su frente
y de sus manes estalló inclemente
el látigo de sierpes rencorosas.
Como Luzbel contra su Dios un dia,
y cual sañoso Encélado que altivo
á las iras de Jove desafía,
así de sus furores vengativo
el estandarte desplegó : humilladas
á su soberbia loca,
rindieron la cervíz, esclavizadas,
con naciones del Asia renombradas
las más fuertes naciones de la Europa.
Y harta de sangre la terrible hiena,
teniendo por escena
de todas sus amargas aventuras,
campos de soledad, tristes llanuras,
que el gran silencio de la noche llena,
hundió la vista en el espacio y dijo :
— « ¡ Heraldos de mi gloria !
« émulos y rivales de Alcionéo,
« que asombro y luto de la humana historia
« colgásteis á mi altar como trofeo
« el sol de la victoria :
« Alejandro feliz, César Augusto,

« Atilas y colosos de mi fama:
« y tú, Napoleon, egregia rama
« del tronco de los heroës robusto,
« que voz de reyes como á rey aclama:
« romped la dura losa
« que cubre vuestros huesos: la gran Diosa
« de la conquista universal os llama.
« Venid, armados de feroz encono
« á ser con manto y cetros imperiales,
« columnas inmortales
« del magnífico trono
« en que reina invencible me corono.»
Así la Furia habló: despues el mundo
amedrentado vió que del profundo,
ancho y sangriento pedestal se alzaba
sobre vasta necrópolis desierta;
pero tan negro en su esplendor lucía
que más que régio trono, parecia
el triste catafalco de una muerta.

En tal momento, y como surge bella
sobre espinas la flor; cual resplandece
entre vellon de nubes blanca estrella
que á los ojos humanos se aparece,
surgió de tanta ruina
con fulgor nunca visto,
del Gólgota la cruz pura y divina
con la anunciada redencion del Cristo.
De sus abiertos brazos se levantan

por eólicas arpas arrullados,
dulces coros de ángeles alados
que el himno de la Paz eterna cantan.
« La gloria de la guerra es flor de un dia »
dicen en su magnífico concierto:
« la gloria de la Paz, que el cielo envia,
« eterna, cual del orbe la armonía,
« vivirá con la sangre del Dios muerto.
« Fuego de esclavitud que el bien devora,
« es la guerra infernal con los dolores
« que esclava el alma en sus miserias llora;
« la cruz es el amor de los amores,
« es de la libertad eterna aurora.
« La guerra es mónstruo que en su seno lleva
« ronco grito de canto funerario;
« la paz es nota celestial que eleva
« el *Hossana* de vida del Calvario.

« Por ella brotarán resplandecientes,
« rota del vicio la servil coyunda
« coronas de virtudes inocentes:
« por ella reinará para las gentes,
« vírgen sin mancha, la quietud fecunda.
« Por ella el hombre, triste peregrino
« en el mundo del mal, que apenas huella,
« alfombrará de rosas su camino,
« y tan solo por ella
« la meta alcanzará de su destino.
« De la paz al calor, y acariciado

« por dulce esposa que su mal mitiga,
« será feliz el labrador honrado:
« y como orgullo de su hacienda y gala
« como rico presente á su fatiga,
« verá el rebaño que en apriscos bala,
« y á Céres que sencilla le regala
« de rubios granos la dorada espiga.
« Por su influjo y poder el sentimiento
« encontrará raudales de ternura,
« surgirá el Leviatan del pensamiento,
« y como antorcha de los cielos pura
« brillará, tremolando su estandarte
« la única gloria sin baldon: el Arte.
« A su arrullo de tórtola que encanta
« tendrá la humanidad rico tesoro,
« y como bien que su pesar quebranta
« verá que brota nuevo y se levanta
« de las musas helénicas el coro.
« Por ella el génio con su fama pura
« del alto Pindo subirá á la cima,
« y robando secretos á natura
« nos dará la verdad en la pintura
« ó en la piedra de mármol que se anima.
« Cíclope del trabajo, de su saña
« jamás el hombre que la paz adora,
« con ira vengadora
« el hierro sacará de la montaña
« en la profunda vena,
« para forjar, en mengua de su nombre,
« durísima cadena

« con que llevar la esclavitud al hombre.
« Arrancará metales ignorados
« del monte en lo profundo,
« pero será para fundir soldados
« que dén perpétua libertad al mundo.
« Del gran taller en que su génio mora
« saldrá con noble magestad de réina
« la gallarda y veloz locomotora,
« cuya madeja de cabellos péina
« el vago viento que arrulló á la aurora :
« saldrá el vapor que de la mar bravía
« rompe las olas y sereno avanza
« despreciando en su noble valentía,
« los que Neptuno domeñado lanza
« rugidos de dolor y de agonía :
« y saldrán, de su amor en el exceso,
« todos los frutos del Edén, perdidos
« frutos de bien y de verdad ungidos
« por el óleo sagrado del progreso.
« El pueblo-rey, de su ambicion curado,
« buscará como lecho de ventura
« el de santos amores perfumado,
« jamás el que le brinda, deshonrado,
« la libertad de la bacante impura:
« y obrero del trabajo y de la vida
« que nacen de pacíficos amores,
« llegará sin tormentas ni dolores
« al cielo de la tierra prometida.



A LA LENGUA CASTELLANA

CANTO

LAUREADO EN LOS JUEGOS FLORALES DEL ROSARIO, CON EL
ACCESIT AL PRÉMIO DE HONOR
Y CON LA GRAN MEDALLA DE ORO DESIGNADA AL TEMA
POR «EL CORREO ESPAÑOL»
DE
BUENOS AIRES.

DEDICATORIA

Al Exmo. Señor Don Juan Duran y Cuerbo, Ministro Plenipotenciario de España en la República Argentina, en prueba de consideracion, de respeto y agradecimiento.

Su humilde servidor y amigo,

J. J. GARCIA VELLOSO.



Á LA LENGUA CASTELLANA

CANTO

DEUS DEDIT HOMINI LINGUAM.

I

Dáme, Apolo, tu cítara sonora,
de tu olímpica voz dáme el acento,
y dáme el rayo con que Febo dora
el soberano altar del pensamiento.
De tu sublime inspiracion creadora
propício dáme el vigoroso aliento,
para que fruto de celeste idea
eterno el canto de mi musa sea.

—

Nada es ¡oh génio! que de ardor reboses
y vueles con la fé que en tí palpita

cual águila caudal: nada es que oses
dar forma al mundo que en tu sér se agita:
para cantar la lengua de los dioses
lengua de Dios el hombre necesita,
y la pálida y pobre que tú escribes
sombra es del sol que enamorado vives.

—

¡Sarcófago inmortal! templo glorioso
que atesoras en mármoles brillantes
las cenizas sagradas del coloso
más grande de los siglos: de Cervantes.
Tú que guardas severo y misterioso
esculpidos en roca de diamantes,
laureles que á mi patria divinizan
y que en brazos del tiempo se eternizan.

—

Permíteme que llegue á tus altares,
que robe su cendal á tu pureza
y que beba en tus claros luminares
el fuego que fecunda la belleza.
Tú solo puedes dar á mis cantares
de la virtud de Homero la grandeza,
para ensalzar con pompa soberana
á la sonora lengua castellana.

II

Pura, como el lucero de la tarde,
bella, como la luz de la esperanza,
teniendo por corona del Pirene
las crestas indomables y gallardas,
y por pavés el mar que la divide
de la region del Africa abrasada,
alienta una matrona cuyo seno
se abre al amor de aventureras razas.
De griegos, de fenícios y de celtas
eran presa infelíz todas sus gracias,
cuando de pronto apareció Cartágo
al rudo impulso de la diosa Palas,
y con negra cadena de traiciones
hizo de Iberia su mejor esclava.
Un pueblo colosal, alimentado
con la leche de loba sanguinaria
surge despues en el corcel que monta
el invencible Dios de las batallas ;
y al ver que presa de rival altivo
rinde los besos de su amor Cantábria,
ruge como leon, y remontando
el portentoso vuelo de sus águilas
engarza cual diamante á su corona
de antigua Társis la belleza infausta.
Cuatro siglos vivió la noble reina
que el Tajo y Ebro con sus ondas bañan

uncida al yugo que tras larga lucha
le impuso del romano la pujanza,
hasta que luz crepuscular el pueblo
que el sol de Grecia esclavizó á sus plantas,
se hunde en la noche que sirvió de aurora
al rudo imperio de oriental Asgarda.
No por traicion de don Julian, y menos
por impurezas de la infame Cava,
— Pues hoy la historia sancionar no puede,
para tan gran suceso tan ruin causa, —
perdió Rodrigo con corona y vida
el noble imperio que fundára Vália.
Del fiero alarbe se estendió la gloria
desde la mar de Gádes á Vizcaya
teniendo como centro los vergeles
de Sevilla, de Córdoba y Granada.
Pero el ideal que con su gente indómita
el alma de Pelayo acariciaba
en las cumbres del alto Covadonga,
desciende como intrépida avalancha;
y torrente impetuoso que destruye
cuanto se opone á su triunfante marcha
se corona con láuro inmarcesible
en los régios pensiles de la Alhambra.

III

Informe, tosco y de dudoso orígen
era el lenguaje que el ibéro hablaba,

ya esplotado por griegos ó fenícios
ya de Cartágo presa infortunada.
Pero el pobre raudal que humilde fuera
al nacer y bajar de la montaña,
adquirió gigantéscas proporciones
cuando llegaron sus sonoras aguas
á confundirse con el mar de perlas
que luego se llamó *lengua romana*.
Aquellos *gritos* que el gigante hispano
lleno de fé contra Escipion lanzaba,
las *palabras* aquellas con que Alfonso
excitaba su ardor en las batallas,
ora tremendas cual su yelmo, ó rudas
como el metal de su invencible lanza,
fueron el lecho que sirvió de cuna
al ángel de la lengua castellana,
que aún en pañales sus vagidos suenan
acreditando su inmortal prosápia,
dulces como los cantos de Virgilio,
como de Horacio y Juvenal la sátira.

IV

El carro silencioso de los siglos
lleno de luces y esplendor avanza,
y con ella la lengua que eterniza
de los Sanchos y Cides las hazañas.
Pasando del crisol en que depura

ennobleciendo sus primeras galas:
ídolo del amor de todo un pueblo,
y de reyes ilustres de la fama
del egrégio varon, del sábio Alfonso,
que tanto la sublima y aquilata
en el libro inmortal de sus *querellas*
y en las hojas de oro de sus *càntigas*;
adornada con flores de Berceo
y guirnaldas de Castro y Santillana,
llega hasta el sólio que con alma griega
y corazon romano le levantan
Hernando del Pulgar, Perez de Oliva,
Alejo de Venegas y Guevara,
Jorge Montemayor, Florian de Ocampo
y trovadores de la *ciencia gaya*.
Pero aún consigue más: ella era el molde
en que su génio el español vaciaba,
y para dar abrigo á tal coloso,
estrecha, en su grandeza, se encontraba.
Por eso busca, cual Colon, un mundo
que su severa magestad ensancha,
y en la nave celeste que tripulan
llevando por enseña *Dios* y *dama*,
marinos como el dulce Garcilaso,
luz de la estrella que alumbró en Petrarca;
capitanes del temple de Argensola,
de Lope, de Quevedo y Mariana,
de Herrera, de Solís y de Moráles,
de Calderon, asombro de la fama,
y del manco que fué con su Quijote

ariete de una edad á carcajadas,
llega triunfante la española lengua
á las sonoras y benditas playas
que con pasion acarició en los sueños
inquietos y febriles de la infancia;
pudiendo recrearse en su belleza,
nuevo Narciso de gentiles gracias,
y decir con orgullo: «ya son dignas
del cielo y de la tierra mis plegarias.»

V

Hoy, en su trono soberano brilla
el Verbo del espíritu de un pueblo
que eternizó grandezas de Castilla.
Ya con hermosas y celestes galas
la lengua de mi patria es un querube
que hasta las cimas eternales sube
en ráudo vuelo con sus propias álas.
Inútil es el brío con que intentan
parar algunos su brillante historia;
fuerzas sublimes en su seno alientan
y ricos y variados se presentan
más vastcs horizontes á su gloria.
Gallarda y juguetona, sus sonidos
son más dulces que el beso con que halagan
sus placeres, los ángeles que vagan
entre las hojas del Eden perdidos.

Sublime cual ninguna
ella atesora en su fecundo seno,
que al nérvio griego la belleza aduna,
para cantar con majestad, el trueno,
para gemir con el dolor, la luna.
Ella es Vénus de Milo que formaron
los esmaltes purísimos de Atenas;
que carícias romanas animaron
y que de Arábia su calor tomaron
las llamas que circulan por sus venas.
Ella es, en fin, el misterioso puerto
que el mundo antiguo con el nuevo enlaza,
el albo seno de ventura abierto
al porvenir de la española raza:
la armonía de santas emociones
para pueblos que un dia se levanten
sobre escombros de viejas tradiciones,
y ella será la música en que canten
sus himnos de progreso las naciones.



A LA REPÚBLICA ARGENTINA

ODA

OBTUVO EL ACCESSIT AL TEMA QUE CANTA EN LOS JUEGOS FLORALES
CELEBRADOS POR EL CENTRO ESPAÑOL
DEL ROSARIO

DEDICATORIA

Al insigne poeta argentino, Don Cárlos Guído Spano,

El Autor.



A la República Argentina

ODA

EL PROGRESO ES LEY DEL MUNDO.

No en mi musa, que triste y solitaria,
cuenta sus horas por el bien perdido,
y que eleva llorando su plegaria
desde el negro sepulcro del olvido.
No en la lira empolvada del que apura
males que siente, pero nunca escribe
por no empañar el sol de su hermosura;
y que cual Dante en su *Comedia*, vive
entregado á perpétua desventura.
Para encontrar acentos
que sirvan de escabél á la grandeza
de todos tus titánicos alientos;
para que asombro de los dioses vibre
y en los Juegos Florales se levante
con la talla del cíclope y te cante
como debe cantarse á un pueblo libre,

sombra es no mas la inspiracion que un dia
al cielo dárme plugo:
para ensalzarte con honor, seria
necesaria, y apenas bastaria,
la que guarda en su génio Victor Hugo.

Pero es tanto el cariño
que tu sér á mi sér fecundo empalma,
tan grande mi entusiasmo, que cual niño
te voy á abrir de mi alma
por un instante el perfumado broche;
y soñando que en lánguido desmayo
me transfigura con su luz un rayo
de la pálida reina de la noche;
soñando, que, capaz de empresas grandes
como rey de natura me corono,
y que tengo por trono
la gigantesca cima de los Andes,
te quiero consagrar humilde canto;
no como pueblo que sembró la guerra,
sino cual ángel que de níveo manto,
vá con las armas del progreso santo
que son de paz, á conquistar la tierra.

¡Salve, reina del sol! ¡Salve, Argentina!
Yo saludo con estro soberano
la obra del siglo que en tu sér germina,
y que en ricos cambiantes ilumina
toda la luz del pensamiento humano.

¡ Plaza al empuje de tus fuerzas ! ¡ plaza!
Bendita tú, que altiva te presentas
como heroina de celeste raza,
en noble y franca lid desnudo el pecho ;
la virtud del trabajo es tu coraza,
y tu corcél, la fuerza del derecho.
Bajo el crespon hermoso en que sencilla
tu magestad republicana ostentas
sin pompa y sin mancilla,
el bien es para todos los que lo ámen :
nadie su libre pensamiento humilla,
pues como faro en él, eterna brilla
la santa religion del libre exámen.

Yo me postro en tu altar : no es el sangriento
que á la mentida libertad ofrece
el vil tirano, que con torpe aliento
profana la virtud y la envilece.
El que trás duras é infinitas pruebas
sobre tus hombros de Hércules elevas
hasta el reino del sol, padre del dia,
es pira de vestal inmaculada
que á los airados tiempos desafía
en su base granítica asentada.

—¿Quién es esa sirena encantadora,
que recibiendo el beso de dos rios
que la proclaman su gentil señora,

desata los raudales de sus bríos
potente como nunca y triunfadora?
¿Quién es esa deidad, que al dulce alhago
de rostro hermoso, de venturas lleno,
lleva en su sangre, sin temor á estrago,
el espíritu fiel del pueblo heleno
Y la fecunda vida de Cartágo?
— Esa que brilla y brillará en la historia
del Nuevo Mundo, cuya luz condensa,
es para asombro de la humana gloria
¡Buenos Aires la inmensa!

— ¿Y esas tres, de candor reinas hermosas,
que estrechadas la mano y reclinadas
orillas de las márgenes frondosas,
se parecen á ninfas coronadas
de mirtos, de laureles y de rosas?
— Esas que ves, tan bellas como inquietas,
son fervientes vestales de la obra
que ha redimido un continente: atlétas
fundidos al calor del mismo beso,
que tienen, cual la suya los planetas,
por órbita el progreso.

— ¿Y esas otras que viven al arrullo
de los ombúes que al nacer las vieron,
pero que exhiben con romano orgullo
el peto y lanza de su extirpe antigua?

— Por esas tres matronas lo que fueron
las provincias de Cuyo se atestigua.
Aún se oye en sus llanuras el rugido,
el piafar de caballos y el estruendo
de numeroso ejército aguerrido:
de aquel que remontando
la cumbre de los Andes gigantea,
rayo fué de la guerra y del destino
con la espada invencible de la idea:
de aquel que, al coronar su plan divino,
vió, ya completa su ambicion más alta,
una gloria que esmalta
con tres naciones libres su camino.

— ¿Y esotra que dormida
despierta con la luz de la esperanza,
y á todos los conciertos de la vida
con espíritu audaz sus fuerzas lanza?
— Es Córdoba: la bella y seductora
odalisca de encantos sobrehumanos,
la inspiracion del sábio que la adora
como á maga que guarda sus arcanos.
Para vencer en su triunfal carrera
diéronla fuerza seculares robles,
la democrácia su virtud austera,
la hermosa antigüedad sus timbres nobles
y sus broqueles la razon severa.

—Un instante no más: ¿que tierra es esa
que láuros, glorias y esplendor aduna,
y á quien regala codicioso y besa
el tímido reflejo de la luna?
—Esa mansion florida
que entre palmares y montañas crece,
y ante cuya belleza palidece
la celebrada de la dulce Armida,
sabe ser, en la eterna calentura
que provocan los soles tucumanos,
cuna de libertad y sepultura
abierta para todos los tiranos.

—¿Aún hay más que admirar?
—¡Oh! sí: contempla
aquellas reinas que tambien blasonan
de Bayardos del siglo diez y nueve,
y se agitan febriles y apasionan
al noble sentimiento que las mueve.
La que límites marca
del Inca bravo al colosal imperio,
puedes ver en Santiago, que ya abarca
de su hondo porvenir todo el misterio.
Vé á Rioja y Catamarca
que roto su pasado cautiverio
surgen dejando luminosas huellas;
y á Salta y á Jujuy... todas estrellas
de la constelacion esplendorosa
que con sublime magestad camina,

teniendo por espacio la radiosa
frente de la República Argentina:
de ese lago azulado y transparente
que invita á los vecinos arroyuelos
á dejar en sus aguas su corriente,
para que puedan sin rencor ni celos
fundir en una cruz todos sus males,
y juntos reflejar en sus cristales
la bóveda infinita de los cielos:
de esa paloma que al abrir las álas,
de dulce amor al virginal latido,
invita á sus hermanas cariñosa
para lanzar con ellas, mas gozosa,
trinos suäves en el mismo nido.

¡Cuán bellos son tus dias! Aquí gime
el yunque golpeado;
allí, cortan las hozes, ó el arado
surcos fecundos en la tierra imprime.
A la puerta de rústica cabaña
el pobre labrador, goza de un cielo
que la maldad no empaña,
y trás rudas fatigas
que forman de sus hijos el tesoro,
vé á Céres, que, le brinda un mar de espigas
al aire suelta la melena de oro.
Como de altares oloroso incienso
salen de tu taller, en nube ardiente,
penachos de humo denso:

nimbos que van á coronar la frente
de tu poder inmenso.
El ancho espacio de las pampas llena
con sus himnos triunfales
ronco silbido de vapor que atruena
como furia de mónstruos infernales:
el mismo que en tus rios bramadores
se proclama Neptuno de las olas,
y doma de las aguas los furores
con una crin de sus gigantes colas.
La tierra, el viento, el mar hondo y bravío,
cuanto abarca la mente soberana
es esclavo, no mas de tu albedrío,
y roto el cerco y la cadena rota
que aprisionaba la materia inerte,
la fuerza de tu espíritu denota
que es digna de su Autor: su vida brota
de las entrañas mismas de la muerte.

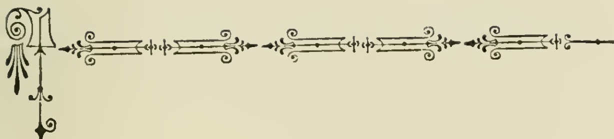
Pero ¡ ay ! no basta en tu luchar constante
¡ nacion esplendorosa !
que surjas á la vida cual la diosa
de la frente de Júpiter Tonante.
Necesitas unir tu libre emblema
á esa lazada espiritual de flores,
espléndida diadema
de que nos habla Göethe en su poema
al cantar el amor de los amores.

Si los rayos del sol resplandeciente
que alimentan la vida, al reflejarse
en foco de cristal, nos dan la copia
exacta de otro sol, los de la mente
humana, al concentrarse
en el cerebro universal del mundo
dan la imágen de Dios: por eso el hombre
no debe al levantarse
sobre el progreso que su bien empalma,
deificar á la materia bruta,
y colocar de su poder la palma
sobre el crespon que enluta
las cenizas del alma.
El espíritu humano en sus anhelos,
rota la ánfora vil en que se encierra,
tiene su gravedad hácia los cielos
como el cuerpo la tiene hácia la tierra.

¡Oh pátria de los héroes! quién pudiera
de esta flaca natura emanciparse,
y sin miedo á la muerte consiguiera
contigo eternizarse.
Quién te viera á la luz de tu mañana
robando eternidades á la historia,
y de tu rico porvenir ufana
tremolar á los aires soberana
tu azul y blanco pabellon de gloria!
Pero ya que no pueda el alma mia
corona dar á tan sublíme empeño,

ya que no pueda realizar el sueño
que se finge mi loca fantasía,
y tenga que caer precipitado,
crepúsculo de un sol que se oscurece,
como el alúd que por momentos crece
de las cumbres del Atlas despeñado;
llegue hasta tí el profundo
éco del bardo que en tu amor se escuda,
y que en tu libre magestad saluda
la sacrosanta redencion de un mundo.





ÍNDICE

PÁJINAS

Este libro se acabó de imprimir en
Buenos Aires, en la imprenta
de "El Correo Español,"
el dia quince de
Diciembre
del año
1884




EDICION CLÁSICA


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 12 02 13 002 8